

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Jueves 13 de Febrero de 1919.

Número 7

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 5 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en la casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### Otra equivocación mía

Cinco mozalbetes de esos que se dedican a torear novillos en los pueblos, consiguieron colocarse hace unos días sin billete en uno de los trenes de la estación del Norte.

Avisada la parja de la Guardia civil que en él iba, disparó sobre ellos al llegar a la estación del Escorial, al verlos apearse por los estribos, matando á dos é hirviendo á otros dos, uno de ellos tan gravemente que falleció al otro día.

Al leer la noticia me dije:

«Buena se va á armar esta tarde en el Congreso. Los diputados de las izquierdas protestarán enérgicamente, implacablemente, hasta brutalmente contra ese hecho horrible, que basta por sí solo para excluirnos de la Liga de las Naciones» puesto que es condición precisa la de pertenecer al número de las civilizadas.

Efectivamente, ni aquella tarde ni ninguna de las que le siguieron pidió ningún diputado de las izquierdas la palabra para ocuparse del suceso.

Por ver si podían cohonestar en parte esa monstruosidad, se dijo por las autoridades que algunos de aquellos desdichados tenían antecedentes penales.

Aunque esto no se supo hasta después de muertos, creo que no hay en el Código Penal ningún artículo que condene á la última pena á quien los tenga.

Y que, caso de ser cierto, serían de poco fuste los delitos cometidos, pruébalo el que no les habían producido lo bastante para poder viajar ni aun en tercera.

Bien mirado, no debería extrañarme ni de la conducta de la Guardia Civil, ni de la de las autoridades ni de la de los diputados. Acciones y omisiones de estas son frecuentes en España.

Por otra parte, quizás acierten los que actúan y los que callan. Los tipos eliminados sólo tenían derecho á un comentario parecido al que un periódico conservador puso años há á la noticia de un siniestro ferroviario donde perecieron unos

cuantos individuos: «Afortunadamente todos los coches eran de tercera.»

Este, por ejemplo:

«Por fortuna, entre los muertos no figuran ni accionistas del Banco, ni acaparadores, ni tahoneros, ni caciques, ni ministros siquiera.»

### Hora decisiva

Los acuerdos que hoy lunes tomen los parlamentarios en Cataluña, influirán poderosamente en el porvenir de España.

Inspírense en el amor á ésta, lo mismo que quienes han de juzgarlos en definitiva, y acreditarán todos su patriotismo, del que hasta ahora no han dado muestra ni los unos ni los otros al tratar de la autonomía.

No olviden los regionalistas que muchas veces se pierde la razón por la manera de tenerla, ni el Gobierno y el Congreso que la razón no está en la fuerza, sino cuando la fuerza se suma á la razón.

### EL 11 DE FEBRERO

Mañana, martes, conmemoraremos el 47 aniversario de la proclamación de la República.

Me congratularía que lo hiciéramos sin pormenos en ridículo.

### Algo que no me explico

Esto: que los regionalistas catalanes contesten ¡viva Cataluña! cada vez que oyen un ¡viva España!

¿No dicen que son españoles? Pues así como la parte va siempre contenida en el todo, Cataluña queda vitoreada en el primer viva, al igual que las demás regiones.

Comprendería que gritasen ¡viva Barcelona! si escuchasen un ¡viva Madrid! Lo otro, no. Como tampoco comprendería que un catalán gritase indignado ¡viva Tarra-sal cuando oyese un ¡viva Cataluña!

Calma y serenidad en todos, ya que únicamente así podremos contribuir á la renovación de la política que nos ha traído al triste estado en que nos vemos.

### EL CACIQUISMO

Si ahora no se le extirpa del todo, no sé cuándo va á ser.

En varios puntos se alzan iracundos contra él sus víctimas, siguiendo el ejemplo de Granada que en forma tan enérgica como constante se ha propuesto acabar con el que viene sufriendo.

Imiten á esa población todas las que se encuentren en su caso, y háganlo con decisión tan inquebrantable, que no le sea posible al caciquismo levantar cabeza aun cuando no concedan ahora la autonomía los amparadores que en Madrid tiene.

Y ya que ellos, los caciques, siguen al

pie de la letra la antigua teoría jesuítica de que todos los medios son buenos para alcanzar el fin, imítenles.

### Documento importante

Manifiesto repartido en Barcelona y que fija claramente la actitud de los sindicalistas ante el problema de la autonomía de Cataluña:

#### “A LA OPINION PUBLICA

Habiendo hecho circular, por quienes sin duda á sus intereses beneficia, que los sindicalistas se hallaban representados en la Asamblea de la Mancomunidad, la organización, por mandato de sus Comités, hace público no tener ninguna relación ni concomitancia con la Liga regionalista ni con ninguno de cuantos elementos intervienen en la petición de autonomía.

Una vez más ratifica la organización sus anteriores declaraciones de que sus principios son internacionales y antipolíticos, y que en nada les interesa cuanto con la autonomía tenga relación.

Si bien es verdad que los elementos de la Liga han solicitado el concurso de la organización obrera para conseguir la autonomía, también es verdad que la organización se ha negado en absoluto.

Este es nuestro criterio, que ratificamos por última vez.—Federación local, Confederación regional y Confederación nacional.»

### NO CAMBIAN

Es lamentable el espectáculo que están dando los socialistas alemanes—con la excepción de Kurt Eisner, el presidente bávaro—en el Congreso de Berna.

Su representación oficial ha declarado cínicamente que Alemania no es responsable de la conflagración y que hizo una guerra defensiva. No cabe mayor obstinación en la mentira y en la infamia.

Los socialistas mayoritarios alemanes—es decir, casi todos, pues los independientes son una ínfima minoría, según acaban de demostrar en las elecciones—, ni se arrepienten ni se enmiendan. Fueron cómplices satisfechos del gran crimen y lacayos á sueldo del Kaiser. Y una vez desaparecido—aparentemente—el viejo régimen, continúan deteniendo éste y solidarizándose con él.

Únicamente Kurt Eisner, el que hizo publicar el abrumador informe del ministro de Baviera en Berlín, informe que prueba hasta la saciedad que fueron los gobernantes alemanes quienes premeditaron y declararon la guerra, ha sabido dignificarse ante los delegados socialistas de los demás países. Sus palabras fueron tremendas. Mas, seguramente, cuando vuelva á Alemania, sus miserables correligionarios le cubrirán de denuestos.

Recordemos el telegrama en que Soñ, ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno provisional alemán, censuró á Kurt



Eisner por la publicación del documento aludido más arriba: «No es patriótico—le decía—confesar la verdad, porque entonces los aliados nos pedirán mayor indemnización.»

\*\*

La Conferencia de la Paz trata del caso de los responsables de la guerra.

He aquí que las izquierdas alemanas en el Congreso de Berna defienden á los Hohenzollern y á sus camarillas, y exculpan á los unos y las otras.

Hasido, pues, toda Alemania la que quiso sorprender, agarrar, expropiar y esclavizar al Mundo entero. Fueron, pues, los alemanes todos quienes decidieron y organizaron la matanza y la ruina universales.

Como en tiempos de Tácito, el germano del siglo xx peleaba pensando en el botín. Su mentalidad no ha cambiado. Es un selvícola codicioso, cuando no un mercenario de Wallenstein, un lansquenete ó un reître.

Bien harán los aliados vigilando á ese pueblo y no admitiéndole en la Liga de las Naciones sino después de muchas y terminantes pruebas.

Dada la prodigiosa facultad de simulación que tienen los teutones, podría darse el caso de que en un mañana relativamente próximo, la Germania con gorro frigio acometiera traidoramente á sus vencedores inermes cuando éstos, tranquilos y pacíficos, se dedicaran á resolver sus inter-nos problemas...

FABIÁN VIDAL

## SIGUE LA RACHA

En el paseo de los Melancólicos fué hallado el cadáver de un hombre.

El muerto, que tenía aspecto de mendigo, debió fallecer hace dos ó tres días de inanición ó de frío.

En los ojos y en las orejas del cadáver se observaron mordeduras de ratas.

La muerte de ese desventurado me horroriza, mas no tanto como la idea de que, por no haberse pertrechado con los auxilios espirituales, estará ardiendo ahora en los profundos infiernos.

Claro es que al llegar allí se sentiría reanimado un poco con el calorillo que habrá, si es que con esto de la guerra no escasea el carbón también; pero el pensar que está condenado á disfrutar aquella temperatura durante una eternidad, experimentaré gran tristza. En verano sobre todo debe estar aquello insostenible.

Una idea que me preocupa hondamente. ¿Comenzarían las ratas la roedora misión que se les encomendó al crearlas, antes de que aquel mendigo estuviese completamente muerto? Porque en este caso ¡qué mal rato pasaría su pobrecita alma in-mortal al ver á los inmundos animalitos cebarse en el cuerpo donde estuvo albergada, y con cuánta impaciencia aguardaría á que exhalase su compañero el último suspiro para salir á escapar!.....

¿Que si hago mal en comentar en broma sucesos tan horrible?

Lo sé, pero no resulta mi broma tan cruel, como la que le han dado á ese infeliz la sociedad desamparándole y la religión diciéndole que hay un Dios bueno y misericordioso que vela igualmente por todas sus criaturas.

## A los militares profesionales

Uno de los problemas más importantes que habrá que resolver en breve en todos los países donde hay ejércitos permanentes, es el empleo que podrá darse á los militares profesionales, sean oficiales, sean individuos de la clase de tropa.

Realizado el ideal de la Sociedad de las Naciones, es muy posible que desaparezcan los ministerios de la Guerra. El ejército encargado de mantener el orden en cada país, con su Estado Mayor Central, dependerá del ministerio del Interior ó de Gobernación; el ejército internacional dependerá del Tribunal de Arbitraje Internacional y del ministerio de Estado. Pero los efectivos de ambos ejércitos serán muy inferiores á los que antes de la guerra tenían los ejércitos permanentes en pie de paz en la mayor parte de los países. Y bien, ¿qué se hará con los que sobran?

Quizás algunos teman se haga con ellos lo que con los obreros al terminar una obra: despedirlos y que busquen trabajo en otra parte. Y ese temor tal vez obligue á los interesados á trabajar en la medida de sus fuerzas para que, por lo menos en España, no se suprima el ejército permanente.

Pero no van á subsistir los consumos para poder justificar el sueldo de los consumidores. Ni se va á dejar de tender una vía férrea para que los mayores de las diligencias puedan seguir ganando el pan sin cambiar de oficio. Ni las demás naciones consentirían lo que prohíben á otros estados más poderosos que el español. Entonces ¿qué se hará? ¿Se licenciará á los militares profesionales que sobren, pagándoles un sueldo por estar en sus casas?

Hay precedentes de esta medida. En 1886 se licenció á los sargentos primeros para afianzar la monarquía, se les ascendió á oficiales de la escala de reserva, y durante muchos años ha estado pagando la nación á centenares de oficiales y jefes que no hacían más que cobrar. En 1902, suprimidos los ejércitos de las colonias (como podría suprimirse ahora el de la metrópoli) se retiraron por la ley de Weyler cientos de oficiales y jefes en análogas condiciones á los de la escala de reserva. Hoy mismo, por la ley de reformas militares, se van á su casa con buenos sueldos jefes que aún están aptos para seguir prestando servicio.

Sin embargo, si se empleara el mismo procedimiento al suprimir el ejército permanente, podría creerse que los militares profesionales españoles no son aptos para desempeñar más cargos que los que se relacionan con la milicia, y esto no es cierto.

Los oficiales de artillería son ingenieros industriales y hoy tienen á su cargo las fábricas de armas, de pólvoras, de cartuchos, en Oviedo, Trubia, Toledo, Granada, Murcia, etc.; en España hacen falta muchas fábricas, y los servicios de los artilleros serían muy útiles. Los ingenieros militares (telegrafistas, ferroviarios, aviadores, etc.) podrían fácilmente ser empleados en empresas de paz. El Cuerpo de Estado Mayor que hoy está levantando el mapa militar de España podría en colaboración con el Instituto Geográfico y Estadístico activar el levantamiento del mapa catastral. Y no citamos á los oficiales de los cuerpos auxiliares del ejército, como los de Sanidad Militar (médicos, veterinarios, farmacéuticos), los del cuerpo

jurídico (abogados), etc., porque ya tienen el título de una carrera civil.

Bien, pero queda el núcleo más importante. ¿Qué se haría con los oficiales de infantería y caballería? En España hay muchas cosas por hacer y también para ellos habría tarea. Con ocasión de huelgas los militares profesionales han tenido que hacer muchas veces de ferroviarios y tranviarios, de telegrafistas y de oficiales de correos. Y esto sin preparación especial de ninguna clase, sino á consecuencia de una orden recibida inesperadamente. ¿Acaso con la conveniente preparación no pueden desempeñar toda clase de cometidos, lo mismo que las demás personas? Así como á los licenciados del ejército se les da preferencia para determinados destinos civiles, podría á los militares profesionales darles también ciertas ventajas que compensaran la desventaja de la edad con que empezaran á ejercer su nueva profesión.

Los militares profesionales no deben, pues, temer la desaparición, ó la gran disminución de efectivos de los ejércitos permanentes. Recuerden lo que en una de sus obras dijo un militar español, el médico González Doleito: «No basta saber morir por la Patria, que, cuando el caso llega, lo sabe hacer todo el mundo; es preciso saber vivir para la Patria.» Desde hoy la Patria necesita únicamente trabajo de paz, y si hasta ahora todos los ciudadanos útiles tenían obligación de ser soldados, en lo sucesivo todos los militares útiles estarán obligados á ser ciudadanos. Y los militares profesionales no serán sordos á esta nueva obligación, que no les exige el sacrificio de su vida, sino el sacrificio de algunos de sus actuales ratos de ocio.

F. R.

## La Alemania colonizadora

Consultados los jefes de las colonias alemanas acerca de la nación á que deseaban pertenecer, ha contestado un jefe de Samoa:

«Queremos que nos gobierne Inglaterra, porque desde que Inglaterra echó de aquí á los alemanes, nosotros los indígenas ganamos en los Tribunales causas contra los blancos. Y esto no había ocurrido nunca bajo la dominación alemana.»

¿Qué tal el pueblo modelo?

Con razón dice *La Correspondencia de España* hablando de este asunto:

«Los naturales de las posesiones teutónicas se horrorizan ante la sola idea de volver á ser administrados por Alemania. Y piden á los vencedores de ella que les salven de tan espantoso destino.

Efectivamente, la historia colonial alemana no puede ser más negra. Asesinatos en masa, explotaciones sistemáticas, esclavitud, empleo del látigo, robos, insurrecciones reprimidas ferozmente; he aquí el horrendo balance de la expansión germana por el Africa y la Océanía.

En pocos años, la población indígena ha disminuido enormemente. Y donde había aldeas y campos sólo hay ruinas y yermos.

Por algo los hereros han peleado tantos años contra el alemán, verdugo de su raza...»

leyendo lo anterior se comprende el empeño que ponen los alemanes en que les sean devueltas las colonias que poseyeron: necesitan satisfacer sus instintos de rapiña y crueldad como hasta aquí.



## UNA SANTA

Se trata de una joven de Costix (Mallorca) llamada Margarita Amengual, de unos treinta años que venía padeciendo de tuberculosis y sufriendo ataques que unos médicos calificaban de apopléticos mientras otros rehuían emitir dictamen, alegando que desconocían las causas *creyendo que se trataba de una mujer especial por completo incomprensible en el mundo de los mortales.*

En uno de esos ataques se le apreciaron, según dichos señores, unas grandes llagas en cada mano, en ambos pies y sobre el corazón, ósean unas manchas azules que tenían un diámetro aproximado a una moneda de cinco céntimos; llagas que la salieron después de haber ella implorado con todo fervor una pena igual a la que Dios sufrió en la cruz, para redimir a tantísimos pecadores de la tierra.

A mas de estos fenómenos le ocurrían a Margarita estos otros.

Todos los viernes, desde hace más de seis meses, cuando daban las doce del mediodía, al sonar la primera hora, quedaba sumida en una especie de letargo, de éxtasis, mejor dicho, y así permanecía hasta que daba la última campanada de las tres de la tarde, hora en que recobraba la razón quedando en estado normal.

He aquí el informe que sobre esto último dió en 6 de Septiembre de 1918 un médico de aquella isla, cuyo nombre omite el periódico de donde tomo estas noticias:

«Poco antes de la una (hora oficial) fui a verla con el señor Rector, hallándola sentada con gran quietud y sin hablar apenas según es su costumbre. No había dolor ni molestia alguna, por lo que se extrañó de la visita del médico que le anunció el señor Rector.

A la una en punto dobló repentinamente la cabeza como si se desmayara y sus dos hermanas la pusieron en la cama.

Allí quedó inmóvil con las manos sobre el pecho, los dedos entrecruzados y los miembros todos con relajación completa; los ojos cerrados, la respiración normal, con pequeño pero continuo rechinar de dientes.

Las pulsaciones que eran antes en número de 72, aumentaron hasta 112, pero eran regulares. Examinado el reflejo plantar, no existía: estaba completamente abolido lo mismo que el reflejo palpebral, que no pude obtener aun solicitándolo varias veces tocando con el dedo el glóbulo del ojo. El estado de resolución muscular era completo, exceptuando los maseteros de ambos lados cuyas contracciones iban al unísono del rechinar de dientes, que era moderado pero casi continuo.

Había además un pequesísimo temblor de los párpados que se observa también en su estado ordinario.

En esta situación transcurrieron tres horas sin modificación alguna, exceptuando la posición de las manos, que sus hermanas cambiaron por temor de que le oprimiera la respiración, y una disminución en el número de pulsaciones, que al final habían descendido a 92.

Al dar el reloj el último toque de las cuatro, abrió repentinamente los ojos y movió la cabeza como quien busca algo y no halla, y sin fijarse en cosa alguna de las que le rodeaban, al poco rato se puso extática, con los ojos completamente inmóviles y sin pestañear durante unos quince minutos. Tocando con el dedo el globo

del ojo, no pude conseguir reflejo alguno ni que cerrara los párpados, estando además abolido el reflejo plantar.

En este estado, pude apreciar una ligera contracción en el carrillo izquierdo y elevación ligera del labio superior en el lado izquierdo, lo cual dejaba ver los dientes.

De pronto, pasado un cuarto de hora más ó menos, presentóse un cambio de aspecto, una cara muy risueña con ademán de querer levantarse ó acercarse al objeto fijo que miraba; no como antes teniendo las pupilas en alto, sino con mirada convergente como quien mira un objeto muy cercano, y en esta actitud con voz apenas perceptible empezó a hablar suavemente, amorosamente pareciendo estar en dulce coloquio haciendo ademán de besar repetidas veces.

Pasados unos cinco minutos cambió el cuadro, buscando con la vista algo que no hallaba y quejándose suavemente de haberla dejado, suplicaba que volviera la visión que se le había desaparecido.

Pasados varios momentos repitióse la visión en idéntica forma, ojos fijos, convergentes, coloquios íntimos, de amor, de besos y cara muy alegre con un *¡oh!* de admiración extraordinaria.

Pasados unos ocho ó diez minutos volvió a desaparecer la visión como antes, otra vez quejose suavemente, otra vez suplicaba, buscando con la vista algo que no hallaba.

Al poco rato, ocurrió la tercera visión, fué más larga que las anteriores con coloquios de alegría y un *¡oh!* de admiración más prolongado. Duro unos quince minutos y después entró en su estado normal con 70 pulsaciones sin cansancio y sin trastorno de ninguna clase.

Interrogada la enferma, dijo que no convenia decir lo que había pasado y al momento se dió cuenta de mi presencia, que no había advertido, hasta que suavemente le toque el *glóbulo* del ojo.

Con estos informes facultativos y las revelaciones de las comadres, no hay para qué decir si se le atribuirían a Margarita milagros a todo pasto; uno de ellos es el que hace dos años no sabía leer ni escribir y ahora sin habérselo enseñado nadie escribía más que el *Tostao* y hasta componía cuartetos tan sublimes como la siguiente:

«Yo me voy a la iglesia  
para ver a mi Jesús  
yo no puedo estar sin cruz  
cuando veo su grandeza.»

Desde el día 22 del mes último hasta el 30 se alimentó únicamente de trocitos pequeños de hielo que solía tomar por las mañanas después de salir de la iglesia, donde comulgaba.

El día 29, aun teniendo 40 grados y décimas de fiebre, fué a la iglesia y comulgó dedicando el resto del día a predicar el Evangelio, como tenía por costumbre, y tronando contra la blasfemia.

A eso de las tres de la madrugada del 30 se agravó en su dolencia; mandó por el Viático, le fué administrado, así como la Extremaunción una hora después, y expiró con la sonrisa en los labios.

En el número próximo proseguiré relatando particularidades de esta santa y lo ocurrido después de su muerte para confundir a los ímpios lectores de EL MOTIN que no creen en los milagros ni en que hay médicos que merecen no serlo.

## Cine clerical

### EL DECORO DE LA IGLESIA

—Esta señá Rosa es el mismísimo demonio.

—¡Déjela que se desahogue!

—¡Pero dónde ha aprendido usted todas esas cosas?

—Hija, las lecturas, el trato con las gentes y la experiencia propia.

—No, pues en los libros de religión no habrá usted aprendido todos esos cuentos y chascarrillos tan irreverentes para la Iglesia y sus ministros.

—Es claro, mujer, no van ellos mismos a ponerse el dogal al cuello. De todos modos yo no hago ningún mal con esto: la cuestión es pasar el rato.

—Si que lo hace usted, pues está usted poniendo en ridículo a los sacerdotes y a los religiosos, atribuyéndoles todas esas cosas tan poco edificantes.

—Es que es imposible que hayan pasado.

—Yo no las creo, y usted si fuera buena cristiana, tampoco debería creerlas, y mucho menos relatarlas.

—Pero venga usted aquí, alma de Dios, ¿es que los curas y los frailes no son hombres como los demás?

—Son hombres, si señora, pero no como los demás; porque su estado y su misión les obliga a proceder de un modo muy distinto que los otros.

—Pero no me negará usted que son de carne y hueso como todos, y que, por lo tanto, están sujetos a las mismas pasiones y defectos que todo el mundo.

—Una cosa es estar sujeto a las pasiones, y otra es darles satisfacción.

—Entonces usted les considera impeccables.

—No, señora: sólo Dios es impeccable.

—¡Acabárame! Pues entonces no sé por qué ha de ser falso todo lo que yo digo.

—Porque todos esos cuentos y chismes son invenciones de los ímpios para desacreditar a los ministros del Señor y hacer perder la fe a los ignorantes. El decoro de la Iglesia está muy por encima de todos los chistes de taberna.

—Es que existen muchos casos comprobados, y además cada día nos salen bien al paso fechorías de estos venerables.

—Sí, de un grano de arena se hace una montaña. A un seglar se le perdona todo; pero a un cura, a un fraile, no se les deja pasar ni el canto de una uña.

—Usted misma afirma que su misión y su estado exigen virtudes superiores.

—Es verdad.

—Pues entonces debemos exigirles más virtud que a los demás, y hacer más graves sus defectos.

—Bueno, bueno, déjense ustedes de filosofías y polémicas. Señá Rosa, cuanto usted aquello del fraile y la mesonera.

—Yo me voy, que no quiero oír más majaderías.

—¡Vaya usted con Dios, apóstola!  
FRAY GERUNDIO

## PRELADO MODELO

El obispo de la Habana, Sr. González Estrada, amenazó con la excomunión a los católicos que asistiesen a las honras fúnebres, que iban a tributarse en el templo protestante a Roosevelt, expresidente de la República de los Estados Unidos, y con este motivo se armó la gran zapatiesta.



Pero como no hay mal que por bien no venga, y nunca faltan espíritus ansiosos de poner siempre en el fiel la balanza de la justicia, un famoso periódico de aquella localidad, *El Mundo*, tomó pretexto de aquel monumental escándalo para trazar la silueta moral y religiosa de Su Ilustrísima, silueta que traslado con el mayor gusto a estas columnas, para demostrar una vez más mi buen deseo en favor de la respetable clase sacerdotal. Dijo así *El Mundo*:

«El buen pastor de esta diócesis, monseñor González Estrada, es una persona pintoresca y paradójica, escasamente consecuente consigo misma y poco menos con la alta representación de mansedumbre, caridad, paciencia y olvido cristianos. El señor Obispo de la Habana posee, sin duda—que mucho nos miráramos de afirmar lo que no sabemos—inaagotables tesoros de virtudes, de elevación mental, de grandilocuencia en la expresión, de infusa ciencia escolástica. Queremos creer y creemos que viene a ser un resumen y compendio de todas las actividades del humano entendimiento.

Pero el buen pastor de esta diócesis, monseñor González Estrada, es hombre al fin; y como tiene un molde físico, muscular, nervioso y sanguíneo, que muchas veces, muy a pesar suyo y nuestro, que también lo lamentamos, pierde el freno de su refinado espíritu y se desborda como es natural y no extraño que se desborde cualquier pecador como nosotros, menos sapientes, menos elevados, menos grandilocuentes, y más flagelados por las miserias de la carne. Esto le honraría si lo acompañase del arrepentimiento, de la penitencia, y aun del ayuno, que también cuadra entre los castigos de la carne junto al cilicio. Hombre al fin, pero dominado por sus virtudes, sería el ejemplo vivo de la resignación, de la mansedumbre, de la caridad, severo juez de sus extravíos y verdugo de su enmigo, la carne.»

Estoy tentado, después de leer ese honoroso panegírico, de felicitar a los fieles de la Habana por haberles tocado el premio gordo en la lotería de obispos, pero me detiene el justificado temor de que los de aquí se ofendan; y sabido es que preferiría morir mil veces a molestar en lo más mínimo a tan sabios, justos y virtuosos varones.

Pero ya que no haga esto, permítaseme enorgullecirme al menos de que ese modo de prelados lleve apellidos españoles. No podía llevar otros, dadas las muchas y acendradas virtudes que le adornan.

Usar un obispo nombres españoles, y no ser iracundo é intransigente, sería tan absurdo como hallar un sapo sin saliva ó una víbora sin veneno.

## Bondad católica

La niña Oduvia Castro salió de su casa, en la Habana, calle de Porvenir, 45, a comprar a la bodega y se le perdió el billete de cinco pesos que llevaba.

Un vigilante la encontró llorando; interrogóla y contestó que no quería volver a su casa porque la maltratarían mucho.

A preguntas del vigilante, contestó que su ama, Maria Cinta de Follo, que la había sacado de la Casa de Beneficencia hacía dos años, la martirizaba horriblemente: pinchazos con alfileres, palos por todas partes, cigarros encendidos que pegaban a su cuerpo, paños de agua hirviendo que le arrojaban al rostro y á veces atándola

una soga al cuello apretaban hasta que estaba á punto de ahogarse; amenazándole con ahogarla de veras si se lo contaba á alguien.

El suceso ha producido honda sensación en la Habana, formándose proceso, y siendo la niña recogida nuevamente por la Casa benéfica, que se la entregó á aquella familia después de haber acreditado sus acendrados sentimientos religiosos.

Me alegraré de que esta circunstancia, la de su ferviente catolicismo, influya para que, al ser juzgada esa señora, no se le imponga otra pena que la que el Código de aquella República marque al asesinado frustrado; porque ¿quién sabe si alguna mala interpretación de una máxima santa, por ejemplo, la de que «mientras más se sufre en esta vida más se goza en la eterna» no habrá contribuido á que maltrate á la niña? Torcidas interpretaciones de algunas máximas religiosas dieron origen á la creación del Tribunal del Santo Oficio.

Téngase esto en cuenta al juzgarla, ya que sólo al que ve en lo oculto le es dado penetrar en las intenciones.

El nos dé á todos las fuerzas necesarias para no caer en tentación. Amén Jesús.

## "Política al alcance de todos"

(CONTINUACION)

### El atrevimiento del Monopolio

Si nos educan los Monopolistas, ROMA, y nos instruyen los Monopolistas, la UNIVERSIDAD, ¿qué de extraño tiene que los españoles seamos unos obtusos ó oscurantistas, miedosos para la LIBERTAD y atrevidos para el MONOPOLIO?

Hay que coger todo lo que nos enseñó ROMA, toda la EDUCACION recibida, y todo lo que nos enseñó la UNIVERSIDAD, toda la INSTRUCCION embutida, meterlo en un cesto de papeles y prenderle fuego.

¡Qué descansalo se queda uno!

Pues esto es lo que hicieron los padres de la filosofía moderna, SANCHEZ, español, y DESCARTES, francés, en los siglos XVI y XVII, respectivamente: *Duda provisional* de todos y de todo. *Tabla rasa* de cuanto nos enseñaron. ¡A edificar de nuevo!

¡Y esta RESTAURACION DE CRISTO O DE LA VERDAD, es la que, poniendo los cimientos indubitables ó indestructibles de la misma, eleva el edificio grandioso, magno, de la MORAL ó de la LIBERTAD, bajo cuya Estatua se desarrollan los pueblos más grandes y libres.

La Estatua de la Libertad debe su erección á la LIBERTAD DE PENSAMIENTO ó ENSEÑANZA, á la sabiduría ó energía de sacudirse á ROMA monopolista y á la UNIVERSIDAD monopolista, y por eso eleva la ANTORCHA por encima de su cabeza y del mundo señalando los derroteros de la Justicia y el Progreso.

De esta inmoral y errónea Enseñanza recibida «trabajamos en pensar bien» decía PASCAL—, he aquí el principio de la Moral—están impregnados el corazón y la cabeza de los Españoles. Tenemos que rehacerlo todo de nuevo. Con un Dios infernal y con unas diversiones sangrientas, somos egoístas, anárquicos, envidiosos, incapaces de mandar y de obedecer, porque cuando arriba no sabe practicarse más que el DESPOTISMO, abajo no sabe ejecutarse más que la ANARQUIA.

Seamos todos CATOLICOS DE DIOS,

y llevaremos en el Corazón y en la Cabeza las Ideas puras y los Sentimientos puros, es decir, lo desinteresado.

Como los pueblos latinos vivimos secularmente bajo la influencia de que «el Liberalismo es pecado», al encontrarnos asomándonos á la Libertad gritamos en seguida «el Liberalismo es incultura», y por eso decía aquel publicista francés que sólo lo veía «católicos al derecho y católicos al revés».

—¿Se trata de conceder LIBERTAD á los INDIVIDUOS?

—¡Pues no sabemos hacerlo, le ahorraremos en nombre de la Libertad!

—¿Se trata de conceder LIBERTAD á los MUNICIPIOS?

—¡Pues sucede lo mismo!

—Respecto á los INDIVIDUOS, ¿no oís cuánta gente de buena fe asegura que no debe haber más ENSEÑANZA que la del Estado, es decir, la de una Mayoría, la del que lo dice, por supuesto, que proyecta su Yo?

La frase más locamente reaccionaria—dice EMILE FAGUET en su notable obra *Le Liberalisme*, pág. 97—«us se pronunció en Francia desde hace treinta y dos años, lo fué por el Gobierno de 24 de Mayo de 1873, que dijo que quería hacer reinar en Francia, no solamente el orden material, sino el orden moral».

Y como escribía muy bien GABRIEL MONOD en Julio de 1902:

«Se lee hoy en ciertos periódicos que no es posible dejar á la Iglesia católica que continúe educando á la juventud francesa en el error; yo mismo he leído que no era posible admitir la libertad del error». ¡Como si la libertad del error no fuese la esencia misma de la libertad! ¡Y decir que los que escriben estas frases protestan contra el Syllabus, copiándolo (literalmente)! ¡Estamos condenados á vivir perpetuamente entre dos intolerancias, y el grito de «Viva la libertad!» no será jamás otra cosa que el grito de las oposiciones perseguidas, en vez de ser la divisa de las mayorías triunfantes» (EMILE FAGUET *Le Liberalisme*, pág. 148.)

Que los CATEDRATICOS sean enemigos de la LIBERTAD DE ENSEÑANZA, se comprende, que los COLEGIOS DE JESUITAS, así como todos los pedagogos, laicos ó eclesiásticos, sean enemigos de la LIBERTAD DE ENSEÑANZA, se comprende, porque LIBERTAD DE Enseñanza es SIMPLIFICACION DE Enseñanza, tener tres años para la Segunda Enseñanza y tres años para la Enseñanza Superior en sus manos á los hijos de familia, como en los ESTADOS UNIDOS, en vez de tenerlos dieciocho años, como dice D. Amós Salvador en sus *Apuntes* sobre la Instrucción pública en ESPAÑA.

Pero, que los que no son pedagogos ni politicistas suyos, los que no viven de la Enseñanza, tengan estas ideas, sólo se explica por la inocencia de una mala Educación recibida.

Pues igual sucede cuando se trata de la Libertad de los MUNICIPIOS. Los políticos, los mangoneadores de la cosa pública, no pueden ver que otros mangoneen. Tienen que ser ellos. Pero la escuela de la ciudadanía, como el saber nadar, por ejemplo, no puede ejercitarse más que dejando mangonear al prójimo, que nade, siempre, claro, que no haga daño al semejante.

PEDRO PIDAL

(Continuará)

IMPRENTA MESÓN DE PAÑOS, 8